

Duodécima Dominica
Después de La Trinidad
La Asunción de La Santísima Virgen

El Introito

Deus in adjutorium. Salmo 70:1-3.

¡DIOS MÍO, apresúrate a rescatarme! Oh SEÑOR, ven pronto a ayudarme. Que los que buscan destruirme terminen sintiéndose avergonzados y humillados. Salmo ibid. Que los que me desean el mal se retiren sin lograr nada. Que los que se burlan de mí retrocedan avergonzados. **V.** Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. **R.** Como era al principio, es ahora, y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén. **S.** DIOS MÍO...

La Colecta

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que estás siempre más dispuesto para oírnos que nosotros para pedirte, y que acostumbras darnos más de lo que deseamos y merecemos; Derrama sobre nosotros la abundancia de tu misericordia; perdonándonos todo aquello por lo que nuestras conciencias están temerosas, y dándonos las cosas buenas que no somos dignos de pedirte, sino por los méritos y mediación de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén.

OH DIOS todopoderoso y eterno, que has elevado a la gloria celestial en cuerpo y alma a la Inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo; Te suplicamos nos concedas que, atentos siempre a las cosas del cielo, merezcamos participar de su gloria. (-de la Asunción de la Santísima Virgen).

DEFIÉNDENOS, te suplicamos, Oh SEÑOR, de todos los peligros del alma y del cuerpo, y por la intercesión de la gloriosa y bendita Siempre Virgen María, la Madre de Dios; de San José; de tus bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, y de todos los santos, otórganos generosamente tu salvación y la paz; Y que una vez defendidos de todas las adversidades y falsas doctrinas, tu iglesia pueda servirte en libertad y quietud. Por medio de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén. (-de los Santos).

La Epístola

Lectura de la Epístola del Bienaventurado Pablo el Apóstol a los Corintios.

2 Corintios 3:4-9.

HERMANOS: Confiados en Dios por medio de Cristo, estamos seguros de esto. No es que nosotros mismos estemos capacitados para considerar algo como nuestro; al contrario, todo lo que podemos hacer viene de Dios, pues él nos ha capacitado para ser servidores de una nueva alianza, basada no en una ley, sino en la acción del Espíritu. La ley condena a muerte, pero el Espíritu de Dios da vida. Si la promulgación de una ley que llevaba a la muerte y que estaba grabada sobre tablas de piedra se hizo con tanta gloria que los israelitas ni siquiera podían mirar la cara de Moisés, debido a que ese resplandor destinado a desaparecer era tan grande, ¡cuánta más será la gloria del anuncio de una nueva alianza fundada en el Espíritu! Es decir, que si fue tan gloriosa la promulgación de una ley que sirvió para condenarnos, ¡cuánto más glorioso será el anuncio de que Dios nos hace justos! ■

El Gradual

Salmos 34:1,2. Bendigo al SEÑOR todo el tiempo; En mis labios siempre hay una alabanza para él. **V**. Mi alma alaba al SEÑOR. Todos ustedes los que están tristes, escuchen mi alabanza y alégrese.

Aleluya, aleluya. **V**. Salmo 88:1. SEÑOR DIOS, Tú eres mi salvador; Pido tu ayuda día y noche. Aleluya.

El Santo Evangelio

V. ✠ Proclamación del Santo Evangelio según San Marcos.

San Marcos 7:31-37.

EN aquel tiempo: Jesús volvió a salir de la región de Tiro y, pasando por Sidón, llegó al Lago de Galilea, en pleno territorio de Decápolis. Allí le llevaron un sordo y tartamudo, y le pidieron que pusiera su mano sobre él. Jesús se lo llevó a un lado, aparte de la gente, le metió los dedos en los oídos y con saliva le tocó la lengua. Luego, mirando al cielo, suspiró y dijo al hombre: ¡Effatá! (es decir: ¡Ábrete!) Al momento, los oídos del sordo se abrieron, y se le desató la lengua y pudo hablar bien. Jesús les mandó que no se lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo mandaba, tanto más lo contaban. Llenos de admiración, decían: «Todo lo hace bien. ¡Hasta puede hacer que los sordos oigan y que los mudos hablen!» ■

El Ofertorio

Éxodo 32:11-14: Entonces Moisés suplicó ante el SEÑOR su Dios, y dijo: Oh SEÑOR, ¿por qué vas a descargar tu ira contra tu pueblo? Deja ya de arder de enojo; Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel, siervos tuyos, a quienes juraste darles una tierra abundante de la que fluye leche y

miel. Y el SEÑOR desistió de hacer el daño que había dicho que haría a su pueblo.

La Oración Secreta

CONSIDERA, Oh SEÑOR, te rogamos, este nuestro deber y servicio; Que este sacrificio sea una ofrenda agradable a Ti, y que sea aprovechado efectivamente para el auxilio de nuestra fragilidad. Por medio de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén.

ASCIENDA a Ti, Oh SEÑOR, la ofrenda de nuestra devoción, y por intercesión de la Santísima Virgen María, elevada al cielo, encendidos nuestros corazones en el fuego de la caridad, que aspiren sin cesar a Ti. (-de la Asunción de la Santísima Virgen).

TEN piedad de nosotros, Oh DIOS de nuestra salvación, y por el poder de este santo sacramento defiéndenos de todos los peligros del cuerpo y del alma; Otorgándonos en este mundo, el auxilio de tu gracia; y en el mundo venidero, la vida eterna. Por medio de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén. (-de los Santos).

PREFACIO DE LA TRINIDAD.

Verso de Comunión

Salmo 104: 13, 15 ,27: LA tierra, Oh SEÑOR, se llena con el fruto de tus obras; para que puedas dar alimento proveniente de la tierra; y vino que alegra el corazón del hombre; y aceite que haga brillar de alegría su rostro; y pan que fortalece el corazón del hombre.

Verso de Post-Comunión

TE suplicamos humildemente, Oh SEÑOR, que nosotros, los que hemos recibido este santo sacramento, de tal manera podamos sentir el auxilio eficaz que nos brinda; Y que siendo preservados en cuerpo y alma, podamos gloriarnos en la plenitud de tu sanación divina. Por medio de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén.

RECIBIDOS, Oh SEÑOR, estos santos sacramentos que dan la salud; Concédenos, te rogamos, que por los méritos e intercesión de la bienaventurada Virgen María, elevada al cielo, que participemos de la gloria de la resurrección. (-de la Asunción de la Santísima Virgen).

CONCÉDENOS, te suplicamos, Oh SEÑOR, que los dones que ahora te ofrecemos en estos santos misterios, puedan siempre purificarnos y defendernos; Y que por la intercesión de la gloriosa y bendita Siempre Virgen María, la Madre de Dios; de San José; de tus bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, y de todos los santos, que nosotros podamos ser absueltos de todas nuestras ofensas y defendidos de todas las adversidades. Por medio de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Quien vive y reina contigo en unidad con el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos, de los siglos. Amén. (-de los Santos).

■■■